

El Imperio Azteca

15 de Octubre, 2004–13 de febrero, 2005



Xiuhtecuhtli. Azteca, ca. 1500. Piedra, concha y obsidiana, 112 x 38 x 31 cm. Museo Nacional de Antropología, INAH, México DF 10-9785. Foto de Michel Zabé, asistente Enrique Macías

El Renacimiento, movimiento intelectual en las ciencias y en las artes, característico de la Europa del siglo XV, tiene su contrapartida en el ámbito del México Antiguo con el florecimiento de dos poderosos estados indígenas: el Imperio Azteca y su vecino y enemigo tradicional, el Imperio Tarasco.

La exposición *El Imperio Azteca* recrea esta época, reuniendo el mayor número de objetos artísticos elaborados por los diversos pueblos que convivieron en la etapa final del desarrollo mesoamericano, conocido arqueológicamente como posclásico tardío que comprendió de los siglos VIII al XIV.

En este tiempo la entidad política de mayor complejidad fue el Imperio Azteca, cuyo origen histórico se remonta a una coalición militar conocida como la Triple Alianza que vinculó a tres estados emergentes: los Azteca-Mexica, cuya ciudad capital fue México-Tenochtitlan, famosa urbe de su época; los Acolhua con Texcoco como ciudad primordial, considerada el centro cultural por excelencia; y Tlacopan, que reunió a los sobrevivientes del antiguo señorío que alguna vez dominó el valle de México. Los Aztecas impusieron con astucia su jerarquía sobre sus aliados, extendieron su dominio hasta las costas del Océano Pacífico y del Golfo de México. Adquirieron riqueza y poder a partir de la imposición de un estricto sistema de tributación, de tal manera que a la llegada de los españoles en los inicios del siglo XVI, su capital era considerada la urbe más importante y magnífica de su época. La lengua dominante entre los aliados fue el Náhuatl, que se convirtió en la "lengua franca" de gran parte de Mesoamérica, utilizada para nombrar la geografía del México antiguo, sustituyendo inclusive las voces de otros ancestrales idiomas. En cuanto al otro estado indígena, el Imperio Tarasco, conocido también como Purépecha, cuya ciudad principal fue Tzintzuntzan, que al final de su periodo histórico funcionó como su capital política, impuso su dominio militar en una amplia zona que comprendió el centro-norte y occidente de México. El idioma de este pueblo era el Pochteca o Tarasco, fundamentalmente diferente al Náhuatl y que no se vincula con ninguna otra lengua del México antiguo.

La expansión de los Aztecas coincidió con el florecimiento de un estilo artístico de carácter internacional que vinculó a pueblos que hablaban lenguas e idiomas diferentes. Este lenguaje artístico comunicó historias, deidades y ritos en las que coincidieron ancestrales mitos y tradiciones.

De Coxcatlan en la Mixteca Alta, colindante con el Mundo Náhuatl, proviene la solemne imagen escultórica que representa a Coatlicue, la diosa de la Tierra, expresión femenina de la creación y destrucción de la vida. Está junto a Xiuhtecuhtli, el joven dios del Fuego, esencia de los poderes masculinos de la luz, el calor y por ello personificación también del Sol. En conjunto, ejemplifican el estilo internacional de la época Azteca y constituyen por ello la introducción a la exposición. La exposición esta dividida en 12 temas que van desde los antecesores más

tempranos de los Aztecas hasta la conquista Europea para ofrecer una representación profunda de la sociedad Azteca desde su desarrollo hasta la culminación y el ocaso del Imperio.

QUETZALCOATL, LA SERPIENTE CREADORA El Museo Solomon R. Guggenheim, con su rotonda diseñada por Frank Lloyd Wright, se transforma a través del diseño de los arquitectos Enrique Norten de la firma TEN Arquitectos + J. Meejin Yoon. Una ondulante pared, evocativa de una serpiente simbólica, recorre los niveles curvos de toda la estructura, envolviendo las 435 obras maestras del arte prehispánico y de la época colonial temprana. Remata con la monumental cabeza de serpiente que alguna vez ornamentó alguno de los edificios mayores de México-Tenochtitlan. La exposición, a través de su diseño, metafóricamente da vida a la figura de la deidad civilizadora mesoamericana Quetzalcóatl, la serpiente emplumada. *Rotunda*

AXIS MUNDI Los pueblos mesoamericanos compartieron una visión colectiva de su universo sagrado, el cual imaginaron fue creado por Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, hijos de la pareja de dioses que habitaban en el Omeyocan, el más alto nivel del cielo, llamados Ometecuhtli y Omecihuatl. Siguiendo los dictados divinos, tomaron el cuerpo del Cipactli, bestia ancestral de cuerpo espinoso que caminaba sobre las aguas universales; dividiéndolo en dos partes. Con una parte crearon el plano celeste habitado por las deidades astrales acompañadas de otras divinidades, y con la otra, la Tierra y el Inframundo.

En esta visión vertical del universo, el hombre, los animales y las plantas habitaron la parte central, llamada Tlatícpac. Según los mitos, con los cabellos, los ojos, la boca y parte del cuerpo del Cipactli, se habían conformado las montañas, las grutas, los campos, los ríos y manantiales. Encima de Tlatícpac, había 13 planos celestes que culminaban con el Omeyocan, hábitat de la pareja creadora; y debajo de la superficie terrestre, nueve planos a manera de etapas en el recorrido de las almas de los muertos. Estos nueve planos constituían el Inframundo que remataba en el Mictlan, el reino de los muertos donde enseñoreaban Mictlantecuhtli y Mictlancihuatl.

La visión horizontal del universo se proyectaba a manera de un espacio cuadrangular conformado por los cuatro rumbos identificados por los correspondientes rumbos cardinales que se intersectan en el centro, considerado la ubicación del Templo Mayor de los Aztecas. Precisamente en este punto central emergía el axis mundi a manera de portal sagrado donde, a través de los ritos, el hombre se unía a las fuerzas divinas. Para sostener el Cielo y la Tierra, los pueblos prehispánicos imaginaban que cuatro plantas o árboles sagrados cumplían esa función; el equivalente de los Aztecas fue adjudicar el trabajo de sustento a los cinco Atlantes ataviados como guerreros que evocaban la función de Atlas en la mitología griega. *High Gallery; Rotunda Level 1*

CULTURAS ANCESTRALES No es posible entender el arte y la cultura del Imperio Azteca de forma independiente al desarrollo de la cultura mesoamericana en general; los pueblos que les antecedieron crearon formas y símbolos que serían evocados, reutilizados y adaptados a lo largo del auge de la civilización azteca. Los Aztecas se consideraban herederos de estas culturas ancestrales, comenzando por los Olmecas cuyo florecimiento ocurrió entre 1200 y 600 años antes de Cristo, quienes tallaron con gran exquisitez máscaras y figuras de jade. Los Teotihuacanos, que mantuvieron su predominio del 100 al 650 de nuestra era, recubrieron las fachadas de sus templos con imágenes del jaguar y modelaron cerámicas decoradas con delicado estuco y policromía. Los Toltecas desarrollaron un modelo histórico y artístico que por muchos años rigió la ideología Azteca. *Rotunda Level 2*



Coatlicue. Azteca, ca. 1500. Piedra, turquesa y pigmentos, 115 x 40 x 35 cm. Museo Nacional de Antropología, INAH, México DF 10-8534. Foto de Michel Zabé, asistente Enrique Macías

BESTIARIO MEXICANO El bestiario indígena recrea de manera vital el medio ambiente en el que se desarrollaron las culturas precolombinas. El detalle con el que fueron tallados o modelados estos animales nos expresa su estilo artístico, cuya característica es el naturalismo que acerca en algunos casos a un hiperrealismo pocas veces igualado en el arte antiguo del nuevo mundo. Por su importancia en la religión, su preponderancia en las jerarquías de poder y su papel en tiempos de guerra, destacan las impactantes imágenes de las serpientes de cascabel, jaguares y águilas que caracterizan al arte Azteca. *Rotunda Level 2*

EL TEMPLO MAYOR Los Aztecas fundaron su ciudad en el año de 1325, edificándola sobre unos islotes lodosos en el Lago de Texcoco. Desde el inicio de su construcción, su patrón simbólico marcó la concepción del axis mundi sagrado, de modo que el centro ceremonial llamado Templo Mayor se colocaría en el centro de la urbe y por ello en el centro mismo del universo. Este complejo arquitectónico ritual fue expandiéndose conforme ascendían al trono los gobernantes Aztecas, de modo que para finales del siglo XV su monumentalidad y grandeza acrecentaron su fama por todo Mesoamérica.

El recinto alojaba los basamentos piramidales, templos, y otros edificios rituales como la cancha de juego de pelota. En el Templo Mayor se rendía culto principalmente a: Huitzilopochtli, el patrono de la guerra, y Tláloc, el dios de la lluvia. Aquí se destaca la figura de Coyolxauhqui, la diosa Lunar que simbolizaba a los pueblos derrotados por los Aztecas.

El Templo Mayor fue ornamentado con elegantes figuras modeladas en arcilla como el Guerrero Águila y Mictlatecuhtli. Como devoción de los Aztecas por sus deidades, se depositan cientos de ofrendas que han sido cuidadosamente rescatadas por los arqueólogos durante los últimos 100 años. Destacada en esta muestra está la Ofrenda del Dios Rojo, que se exhibe por primera vez fuera de México. *Annex Level 2*

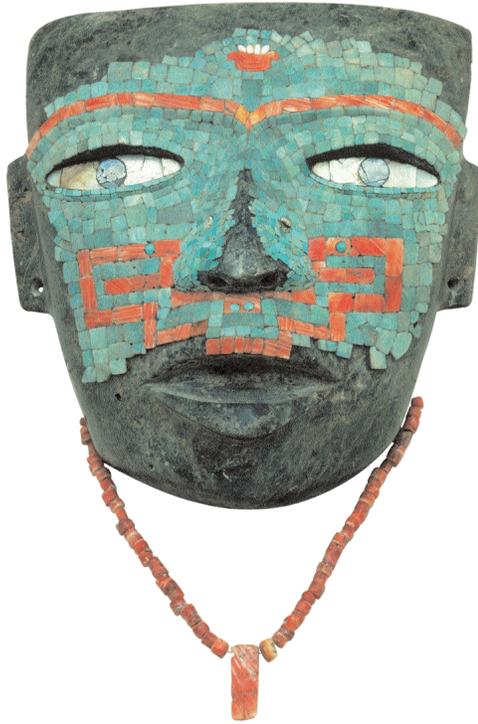
LA GENTE EN EL MUNDO AZTECA Las esculturas y figurillas de personas eran uno de los elementos que identifican las creaciones plásticas del posclásico tardío. Son imágenes de hombres y mujeres que expresan los ideales, tanto en edad como en belleza. La etapa juvenil adulta era considerada el momento de plenitud que garantizaba la fortaleza en la guerra. Siendo esta edad también la de mayor actividad sexual, las esculturas representan el paradigma social tan necesario para la supremacía imperial. El notable desarrollo que alcanzaron los talleres escultóricos existentes en las principales capitales indígenas, principalmente Mexico-Tenochtitlan, Texcoco, y Calixtlahuaca, legó extraordinarias figuras escultóricas talladas en rocas volcánicas, el material preferido en el mundo Azteca. En la exposición es posible contemplar la imagen del Macehual, idealizada concepción del hombre común, o la excelsa mujer desnuda, conocida popularmente como la "Venus de Texcoco." *Rotunda Level 3*

VIDA COTIDIANA DE LA GENTE COMUN Y DE LOS NOBLES La sociedad de Mexico-Tenochtitlan se conformaba por dos grandes segmentos: la nobleza, llamada Pipiltin, y la gente común, los Macehualtin, enorme masa social que reunía desde los artesanos hasta los campesinos. Los comerciantes o Pochtecas, agrupaban tanto aquellos que realizaban largas travesías para traficar bienes suntuarios de lejanas regiones hasta los humildes vendedores de frutas y animales.

Los nobles, orgullosos de su parentesco con el gobernante, mostraban su valiosa joyería en jade y oro, en forma de orejeras, collares, y anillos, así como los peculiares bezotes, insignias militares de alto rango. La gente común sólo podía ornamentarse



Atlante (este). Azteca, ca. 1500. Piedra, 122 x 42 x 39 cm. Museo Nacional de Antropología, INAH, México DF 10-81767. Foto de Michel Zabé, asistente Enrique Macías



ARRIBA: Máscara antropomorfa. Teotihuacana, ca. 450. Piedra, turquesa, obsidiana y concha. 21.5 x 20 cm. Museo Nacional de Antropología, INAH, México DF 10-9630. Foto de Michel Zabé, asistente Enrique Macías

DERECHA: Mictlantecuhtli. Azteca, ca. 1480. Arcilla y estuco, 176 x 80 x 50 cm. Museo del Templo Mayor, INAH, México DF 10-264984. Foto de Michel Zabé, asistente Enrique Macías



con objetos de arcilla y utilizar vestimenta hecha de henequén. A través de las figurillas de arcilla y de las vajillas cerámicas de uso cotidiano, conocemos la vida diaria en el mundo Azteca. *Rotunda Level 3*

DIOSES Y RITUALES El universo religioso en el Imperio Azteca era de gran complejidad. En la jerarquía superior de dioses estaba Huitzilopochtli, el dios patrón que los guió al sitio de México-Tenochtitlan, a quien imaginaban como guerrero solar. Tezcatlipoca era la ancestral divinidad de la guerra nocturna y patrono de la virilidad. Quetzalcóatl era el antiguo dios civilizador, patrono del viento. La Tierra se deificaba en diversas advocaciones: era el destino final de los hombres, el origen de la vida, y el ámbito creador de los alimentos, manifestándose como Coatlicue o Chicomecóatl.

Todos los pueblos mesoamericanos basaron su economía en la agricultura intensiva del maíz, chile, calabaza, y frijol; por ello Tláloc y su compañera Chalchiuhtlicue, dioses de la lluvia y el agua respectivamente, desempeñaron un papel crucial en la religión indígena. Mientras que Xochipilli y Xipe Tótec, deidades que patrocinaban la renovación de la naturaleza con la llegada de las lluvias, se vinculaban con la madurez del ser humano, al arte de la orfebrería y la guerra.

La religión mesoamericana se caracteriza por su complejidad; sus ritos y ceremonias eran muy variados, diferenciándose según el culto de cada deidad. El conocido rito de la extracción del corazón usaba un cuchillo de sacrificio; el téchcatl, la mesa-altar donde se efectuaba esta práctica, y los cuauhxicalli, recipientes sagrados que contenían los corazones humanos y su sangre, alimento sagrado.

Rotunda Level 4

ESCRITURA Y CALENDARIO La forma de comunicación utilizada en el mundo Azteca era la escritura glífica o en imágenes, mediante la cual se plasmaban historias, ambientes geográficos y relatos míticos. En Mesoamérica se utilizaron libros, llamados códices, elaborados en papel de amate y tiras de piel de venado. En ellos, los Tlacuilos o pintores-escribas dibujaban los signos esenciales que marcaban los elementos fundamentales del relato y la información complementaria se aprendía de memoria. El sistema de numeración era vigesimal, con la modalidad de círculos o puntos que tenían cada uno un valor de uno. En toda Mesoamérica funcionaban paralelamente dos calendarios: uno solar de carácter agrícola, de 360 días hábiles a los que se sumaban cinco días infaustos llamados nemotemi; y el tonalámatl, el calendario ritual adivinatorio de 260 días, manejado exclusivamente por los sacerdotes. Además de diversas placas que marcan fechas de eventos desconocidos, la exhibición destaca las "Ataduras de Años" que conmemoraban la xiuhmolpillia, la fiesta calendárica más importante de los Aztecas que equivalía a nuestra entrada a un nuevo siglo. *Rotunda Level 5*

PUEBLOS Y CULTURAS SOJUZGADOS POR LOS AZTECAS La región central de México incluía, además de sus aliados Texcocanos y Tepanecas de Tlacopan, las provincias sojuzgadas de los Xochimilcas y los Tlahuicas, que compartían el Náhuatl como lengua común, así como formas escultóricas y tradiciones cerámicas; y los Matlatzincas, que hablaban otro idioma. Cholula y Tlaxcala elaboraron cerámica policroma que tuvo gran demanda en el imperio, tradición que se extendió hasta la región Mixteca, donde sus habitantes cobraron fama por sus delicados trabajos en mosaicos de turquesa y valiosa orfebrería en oro. Por su lado, los Totonacos y Huastecos de la Costa del Golfo, elaboraban delicados ornamentos en conchas y



Figura vida-muerte (Apoteosis) Huasteca, ca. 900–1250. Piedra, 158 x 67 x 22.9 cm. Brooklyn Museum, New York, Henry L. Batterman Fund and the Frank Sherman Benson Fund 37.2897PA

caracoles marinos y notables esculturas talladas en roca arenisca, como la figura de vida-muerte (Apoteosis), una de las obras maestras del arte prehispánico. *Rotunda Level 5*

EL IMPERIO TARASCO Los Tarascos organizaron un estado imperial en la región lacustre de Michoacán en el occidente de México. Basaron su poderío en el manejo magistral del cobre y el bronce, imponiendo su dominio militar sobre esta región de Mesoamérica. Al frenar la expansión del Imperio Azteca, se convirtieron en su más importante enemigo. La obras tarascas en la exhibición incluyen objetos arqueológicos y artísticos: esculturas, cerámica, y joyería. Esta selecta muestra de trabajos revela el estilo de vida diferente que caracterizó a este pueblo. *Rotunda Level 6*

EL OCASO DE LOS IMPERIOS: LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE MESOAMERICA En 1519, Hernán Cortés y un puñado de aventureros europeos desembarcaron en las costas de México. Desde ahí iniciaron la conquista del Imperio Azteca, tomando Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521. Su fanatismo religioso les impidió comprender y apreciar la forma de vida de aquellas sociedades indígenas, y destruyeron sin misericordia las majestuosas ciudades. El oro, motivo principal de su empresa conquistadora, les llevó a fundir la mayoría del tesoro de los Aztecas y los Tarascos. Sólo algunas joyas quedan como muestra de su gran obra. El arte plumaria y la tradición pictórica de los códices es lo que queda mayormente. Apenas una pequeña reminiscencia de la gloria y la fama del México antiguo. *Rotunda Level 6*

—Felipe Solís

Director, Museo Nacional de Antropología, México DF